

# ¿El capitalismo puede ser antirracista?

## Una perspectiva desde el desarrollo del racismo y del capitalismo brasileño

Nicholas Santiago Borges\*

### Resumen

**E**n los últimos tiempos, con el avance de las discusiones sobre la necesidad de (re) pensar los impactos del capitalismo y sus derivados hacia un mundo más equilibrado, se ha notado un aumento sobre las discusiones sobre un capitalismo antirracista, principalmente debido al creciente número de noticias sobre violencia policíaca y homicidios en América Latina. Este ensayo parte del presupuesto de que el racismo es una problemática latinoamericana y busca evaluar si este fenómeno y el capitalismo, en sus distintas formas y fases, es de hecho capaz de ser antirracista a través de un recopilado histórico sobre el capitalismo brasileño.

*Palabras claves:* racismo, capitalismo, antirracismo, Brasil

### Abstract

In recent times, with the advancement of discussions about the need to (re)think the impacts of capitalism and its derivatives towards a more balanced world, there has been an increase in discussions about the anti-racist capitalism, mainly due to the growing amount of news about police violence and homicides in Latin America. This essay is based on the assumption that racism is a Latin American problem and seeks to assess whether this phenomenon and capitalism, in its different forms and phases, is in fact capable of being anti-racist through a historical recompilation of Brazilian capitalism.

*Key words:* Racism, Capitalism, Antiracism, Brazil

---

\*Licenciado en relaciones internacionales por el Centro Universitario IESB de Brasilia, Brasil y maestrante becario por CONACYT-CLACSO en el paginado de Estudios Latinoamericanos de la UNAM 2020-2022. Líneas de investigación violencia y racismo.

Contacto: nicholasborges18@gmail.com

## Introducción

El racismo no es una problemática contemporánea. Hace mucho, diversos historiadores, sociológicos y economistas han dedicado sus quehaceres para explicar el funcionamiento de las sociedades latinoamericanas desde esta perspectiva. Sin embargo, con la emergencia de las pautas y movimientos identitarios a nivel global el debate sobre alternativas o reformulación del sistema ha ganado más espacio. Con el conflicto y las luchas antirracistas en Estados Unidos en 2020 se ha cuestionado si existen vías alternativas desde el modelo capitalista para superar la opresión racial, que no es una problemática exclusiva de un único país.

Luego, este ensayo está dedicado a contestar la siguiente problemática: ¿el capitalismo puede ser antirracista? Para esa árdua tarea, se utilizará el ejemplo del desarrollo del capitalismo y del racismo en Brasil desde un recorrido historiográfico, para entender cómo el racismo se ha manifestado y operado en la sociedad brasileña y si hay vínculos de esta condición con el desarrollo del capitalismo. En un primer momento, nos concentramos en el surgimiento de la raza y del racismo como puntos centrales de la formación de la sociedad brasileña, para después analizar si hay una relación entre la discriminación racial y el capitalismo. Ese estudio se conformará en la observación del proceso de esclavización en Brasil, la fundación del Estado republicano liberal, la conformación de una sociedad de clases y la reproducción del capitalismo entre el histórico y el contemporáneo para entender si el pasado aún se manifiesta en nuestro presente.

## Entre el histórico y el contemporáneo

El primer recorrido general que se hace del concepto de racismo señala que este fenómeno surge junto con la concepción de la raza. Sin embargo, la raza por sí misma ya es una categoría compleja y mutable. La definición de “raza” sufrió diversos cambios etimológicos hasta concretarse con lo que conocemos hoy en día. Por eso, en este primer intento en la búsqueda de padronizar sus mecanismos, es necesario

entender que la raza fue al inicio, un término vinculado a la cultura y al medio ambiente; después tuvo su traducción involucrada a la categorización biológica para después volver a ser un concepto vinculado a la cultura (Wade, 2014). Además, es posible afirmar que la raza ha funcionado como un concepto resultado de numerosas construcciones sociales y se ha adaptado en diversas circunstancias para legitimar ocasiones específicas.

En el caso de Brasil, la raza aparecerá a mediados de los siglos XVII y XIX, como una vinculación al cuerpo, a la naturaleza y a lo biológico. Este período va a coincidir con dos eventos: la eminencia del racismo científico y la conformación de la República en Brasil, que a su vez será condicionada a partir del racismo científico. Es decir, la raza se presentó en la sociedad brasileña como eje central de la conformación de la identidad nacional. Fundamento que estaría vinculado a la cuestión de la subalternidad a través de la diferencia entre cuerpo-naturaleza-biología.

Es también en este período que el racismo se fundará como ideología dominante de la diferencia. Desde lo científico, el racismo se concretizará como mecanismo de discriminación, como base a una sociedad brasileña estratificada a través del prejuicio y los estereotipos. Luego, así como pasa con el concepto de raza, hablar sobre racismo es guiar el debate político-económico y académico sobre la definición de un prejuicio que también fue socialmente construido para legitimar jerarquías de opresiones. Además, si se analizan los dos conceptos desde el punto de vista histórico y metodológico, una de las primeras conclusiones es que el racismo se presenta como un fenómeno más viejo que el propio capitalismo. Pero, que por su movilidad y mutualidad se mantendrá abigarrado en la sociedad brasileña como su principal fundamento político y económico. Por lo tanto, sería mucho más preciso hablar de la dinámica entre racismo y capitalismo como un intento de explicar cómo dicha construcción histórica ha fortalecido el desarrollo del capitalismo en Brasil, funcionando igualmente como fundamento condicionante y determinante del capitalismo en sus diversas problemáticas y mutaciones.

Ahora, utilizaremos los postulados de Marx, para más tarde traducirlos al contexto brasileño. Marx (2002) señala las características de la acumulación originaria desde cuatro puntos claves: el primero es la expropiación de las tierras, la concentración fundiaria y la explotación de los campesinos de los campos hasta las ciudades urbanas. En el segundo, él apunta la colonización y expropiación de la naturaleza. En el tercero, nos habla sobre la esclavitud y el uso de la mano de obra esclavizada para generación de la plusvalía. Finalmente, señala en la última de sus características, el endeudamiento de los Estados Nacionales que convertían los préstamos en deudas públicas. Siguiendo por la misma línea Marx remarca los temas del robo de las tierras, el genocidio, la especulación, la destrucción, la esclavitud y el espólio como los ejes centrales del funcionamiento del capitalismo. Además, desde la perspectiva de Marx, se puede señalar que la acumulación originaria va a emerger con el fin del feudalismo, la emergencia de la Revolución Industrial.

Para hacer la traducción de esa realidad a la brasileña, es necesario señalar cómo el racismo, que tiene su fundación anterior al capitalismo, sirvió como mecanismo de la profundización del capitalismo en Brasil. En primer lugar, es necesario vincular el racismo con el sistema de la esclavitud. Es decir, el racismo constituye las bases elementales de la esclavitud para justificar la expropiación de una mano de obra eficaz y barata, la mano de obra negra. Aquí también cabe señalar que, diferentemente de muchos países en América Latina, la mano de obra más expropiada por el colonialismo europeo en Brasil fue la mano de obra negra. El 6 de junio de 1755, Marques de Pombal va a expedir la ley de abolición definitiva de la esclavitud indígena, pero el proceso se concretiza solamente en 1758. El fin del esclavismo indígena solamente fue posible debido a los bajos costos económicos y políticos de obtener mano de obra negra, que en contrapartida sólo tendrá su libertad decretada en 1888.

La esclavitud en Brasil fue un proceso complejo y está lejos de converger con la retórica de Bra-

sil que la describe como un proceso suave. La esclavitud en Brasil duró casi cuatro siglos, es uno de los períodos más largos en comparación con otros países democrático liberales. Hoy en día, es imposible hablar de la sociedad brasileña y no recordar el pasado destacado para la formación de este país. Brasil fue testigo de una de las diásporas africanas más grandes. Desde 1500, cuando el hombre blanco europeo aterrizó en tierras brasileñas, se estima que 4,8 millones de africanos fueron traídos legal o ilegalmente. La esclavitud generó entonces una sociedad marcada y estructurada por un modelo blanco patriarcal, basado en el monocultivo y la violencia de la explotación. Solo Brasil importó el 46% del número de africanos esclavizados durante casi cuatro siglos. De cada 100 personas que desembarcaron en el país, 86 eran africanos esclavizados. Esta importación masiva de cautivos se produjo porque en 1807 Inglaterra y Estados Unidos abolieron el comercio de almas. Esto significa que los prósperos ciclos económicos brasileños sólo fueron posibles gracias a la explotación del trabajo de los cautivos africanos. El trabajo esclavo fue fundamental para el ciclo del azúcar, el oro y el café.

Además, no es imposible afirmar que el racismo en Brasil constituyó el período esclavista colonial desde los preceptos de la raza para impulsar la acumulación de capital. Por tanto, es posible afirmar que la división internacional del trabajo se originó a partir del racismo colonial. En otras palabras, aún hoy, la acumulación de capital está dividida según esta lógica racista, ya que la legislación laboral se hizo en la sombra de la esclavitud en Brasil (Schwarcz, 2018; Gomes, 2018). Así, a diferencia del origen de la acumulación primitiva en el siglo XVIII, el período de esclavitud racista comenzó a mediados del siglo XVI.

Luego el racismo de la explotación surge muy antes del advenimiento del capitalismo, pero aún así sería su principal fundamento. Desde aquí, podríamos señalar los apuntes de Cueva (2013) sobre el capitalismo latinoamericano, y haciendo la traducción a la realidad brasileña, se estructurará de manera homo-

génea por los complejos medios de producción precapitalistas (estructuras esclavistas y latifundiarías). Esto es, el modelo histórico del capitalismo brasileño conservaría la estructura socioeconómica esclavista como eje central del desarrollo del capitalismo agrario en la región en la época republicana.

Desde esta perspectiva, es posible apuntar que la servidumbre y la explotación, dibujaron la identidad y la realidad negra en Brasil. El pensamiento social, económico y político del racismo combinaron la realidad negra con la dominación, explotación y servidumbre. Por eso, es posible señalar que el racismo esclavista emergió junto con el capitalismo mercantil, en un momento en que las clases dominantes de la época se dieron cuenta de que la esclavización era rentable. Desde ahí, es posible percibir las primeras señales del capitalismo dependiente latinoamericano, donde el capital solamente ganaría su forma de lucro en la metrópoli. Es decir, el período colonial de la región no fue un proceso de acumulación de capital, sino de desacumulación. Brasil, así como toda la región latinoamericana se organizaría desde el proceso de desamulación (Cueva, 2013)

Mismo con la caída del Imperio en Brasil y la supuesta “libertad universal” defendida por los republicanos, no hubo un cambio significativo en la organización de la sociedad civil. El racismo se tornó un elemento estructural, dominante y condicionante de la sociedad en Brasil. Con la ruptura del sistema esclavista la inserción del negro a la sociedad del hombre blanco también fue marcada por un proceso bruto y con huecos. No hubo una responsabilidad ni del Estado Republicano ni de la Iglesia para preparar los individuos negros a esta nueva realidad. Es posible señalar que el capitalismo empieza a manifestarse en la sociedad brasileña desde la búsqueda de la nueva identidad del Estado Republicano y también por el desarrollo social y económico hacia la modernidad. El capitalismo se materializa en los intereses republicanos y la conformación del nuevo Brasil.

Para Fernandes (2013) uno de los factores que contribuyeron para esta “rápida transición” del sistema esclavista al sistema republicano fue la de-

gradación económica de la población negra y sus altos índices de subsistencia económica. Además, había otro desafío, la mano de obra negra ahora competiría el espacio con la mano de obra europea, este último grupo recibió diversos incentivos del Estado Republicano para ingresar a Brasil y construir una nueva identidad brasileña. Con la mano de obra europea, los negros perderían el “privilegio” e “importancia” en el nuevo sistema de vida y trabajo. Además, la conformación del Estado Republicano dejaba bien clara la división de la sociedad en clases. La clase burguesa-oligárquica sería dominante, la mano de obra europea se configuraría como una media clase burguesa y la mano de obra negra ocupando el espacio de la subalternidad obrera.

Con eso, la fase republicana también significó la implementación de una orden social competitiva. Este nuevo modelo traería diversas consecuencias al individuo negro, principalmente por estar basada en las directrices del desarrollo económico y la orientación del capitalismo hacia la modernidad. Además, Fernandes (2013) señala que esta orden competitiva capitalista no se establecerá de manera lineal e igualitaria. El desarrollo de la orden capitalista competitiva se llevará a cabo por la producción del café y el rápido desarrollo industrial de la zona sur del país. Luego, desde ahí el orden competitivo del capital privilegiará las clases dominantes de estos grupos. Para esa problemática, también es necesario el abordaje de Escobar (2007) sobre cómo el discurso del desarrollo capitalista ganará espacio en las sociedades latinoamericanas como la única vía hacia la modernidad. En Brasil, ese discurso se basó principalmente en la defensa de una “democracia racial,” que suponía que personas blancas y negras conviven en los mismos espacios sin conflictos. El mito de la democracia racial fue una estrategia no solamente para esconder el racismo estructural del país, sino que para impulsar desde ahí la desigualdad de clases en el orden capitalista desde las estructuras racistas de la esclavitud, repeliendo ese modelo hacía el capitalismo oligárquico y industrial.

La invención del tercer mundo, para justificar la explotación capitalista en Brasil, se justificó desde el discurso económico y político. En este nuevo orden capitalista republicano, el poder político y económico aún estaría dominado por las grandes oligarquías. La expansión de los espacios urbanos y de la mano de obra capacitada estaría vinculada a la mano de obra especializada europea. Este nuevo modelo económico del capital que surge en Brasil a finales de 1889 vendería el discurso de que la inmigración europea representaría el progreso de la nación. Este grupo sería entonces la representación republicana del trabajo libre, urbano y asalariado. El negro, mismo con su libertad aún estaría subordinado a los espacios rurales y agrícolas. Luego, es necesario señalar que, si el desarrollo económico de Brasil en esta época ya presentaba sus características como un capitalismo dependiente o complementar a nivel internacional, como señala Cueva (2013), en escala nacional el desarrollo capitalista oligárquico dependería exclusivamente de la mano de obra negra. A su vez, la expansión del capitalismo dependiente agroexportador se valía de las estructuras socioeconómicas abigarradas en el modelo esclavista.

La rápida urbanización del país y la constante demanda y ventajas de la mano de obra especializada europea, concedían a los inmigrantes una posición de ventaja en comparación con la mano de obra nacional. Estas ventajas impedían que el negro, ya desfavorecido por su condición análoga a la esclavitud y su falta de preparación técnica, imposibilitaban su inserción a la sociedad capitalista competitiva. Luego, es posible decir que el período republicano, que coincidirá con la emergencia del Estado Oligárquico en el país coincidirá con el momento central del capitalismo latinoamericano, el florecimiento del racismo y la organización de la sociedad competitiva desde esta relación estructural. El capitalismo, desde ahí, asentará su poder de dominación en estas relaciones estamentales de la realidad latinoamericana (Cueva, 2013).

Así, es posible señalar las principales características del capitalismo brasileño. El capital se

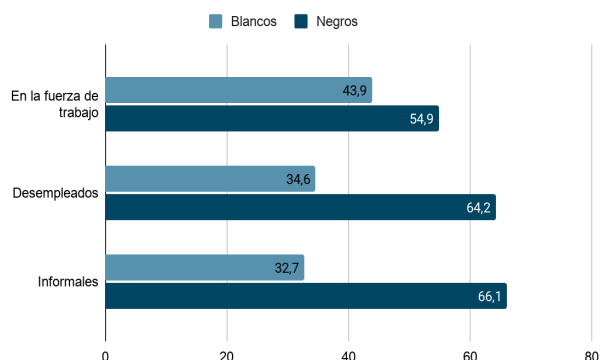
reproducirá a través de un sistema de dominación y explotación y la regla de la violación de la fuerza del trabajo (superexplotación), va a generar en el campo político la dominación de clase como violencia, un eje central de la operación de América Latina. Además la explotación capitalista se presenta desde tres puntos centrales: el colonialismo, el racismo y el patriarcalismo. En Brasil, es notorio la manifestación de todas las estructuras básicas de dominación. Primero, la organización de la sociedad brasileña reflejó las reglas y estructuras elementales del sistema esclavista. Segundo, el racismo fue punto constituyente de la construcción de la identidad nacional. Su presencia como eje central social impidió no solamente una reparación histórica a los negros recién libertos, sino que dificultó la inserción de los individuos en la lógica de una sociedad capitalista competitiva. Mientras la población inmigrante-europea-blanca tendría la ventaja del trabajo asalariado y urbano, el negro aún sería rehén de su condición histórica y la ausencia de competencias técnicas competitivas lo imposibilitarían de una movilización social en la sociedad del hombre blanco. Por último, el patriarcalismo se expresa como eje fundamental del capitalismo ya que ese se expresará desde la dominación y la violación a los cuerpos para maximizar no solamente la plusvalía, sino beneficiarse socio y económicamente de dichas estructuras a través del miedo y subordinación.

Después de este recorrido histórico, donde se apuntó que el racismo fue el dinamismo del capitalismo brasileño en todas sus condiciones, es necesario apuntar cómo este sistema de explotación está operando en la actualidad. Para Marx (2002), las condiciones para el avance del capitalismo aún son las mismas que las condiciones para la expropiación y la producción de actividades destinadas a la plusvalía. La expansión del capital requiere que el capitalismo expanda la base social sobre la que se asienta la relación capital-fuerza de trabajo-explotación. Eso quiere decir que, el capitalismo en sus diferentes formas no solamente busca maximizar la plusvalía sino que también la violencia y la explota-

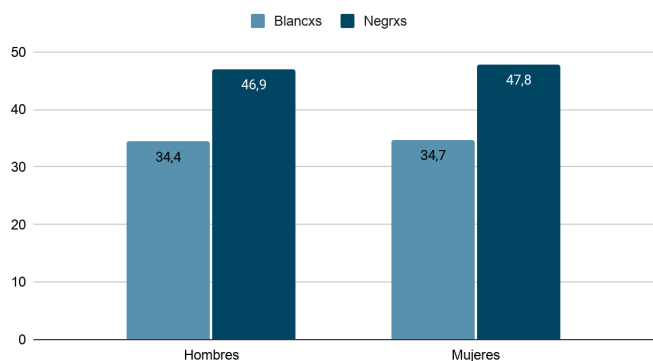
“¿El capitalismo puede ser antirracista? Una perspectiva desde el desarrollo del racismo y del capitalismo brasileño”

ción. Para eso, una de sus condiciones elementales es aumentar la oferta de la mano de obra obrera vendiendo su fuerza de trabajo a costos bajos y sobre cualquier condición. Sin embargo, el capitalismo expondrá su dialéctica, pues forzará la alta oferta de mano de obra, pero este aumento no significaba un mismo incremento a la demanda. La existencia de un alto contingente de trabajadores y, también el aumento de desempleados que ofrecen su trabajo a cualquier precio, hace que el capitalismo baje aún más el valor de la fuerza laboral en todo el mundo. Aunado a esto podemos ver en el capitalismo contemporáneo la clase trabajadora en una condición aún más precaria. Para entender cómo el racismo aún sigue siendo el elemento dinámico del capitalismo brasileño, apuntaremos tres perspectivas: el índice de la población negra en la fuerza de trabajo, el índice negro de desempleo, informalidad y renta media.\*

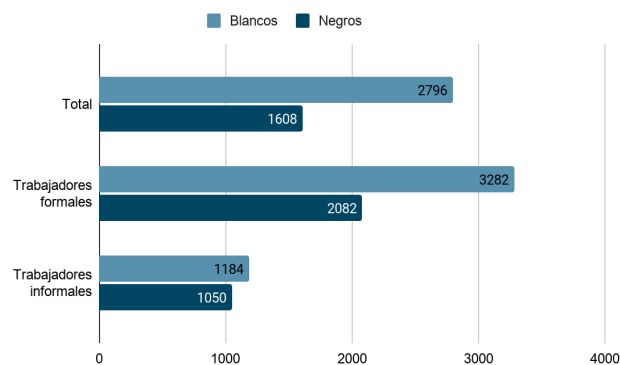
Fuerza de Trabajo en Brasil en %



Trabajadores informales por género y raza en %



Ingreso promedio real habitual (BRL/mes)



Los gráficos señalados apuntan que el fenómeno histórico entre racismo y capitalismo aún sigue perpetuando desigualdades y explotación. La población negra representa 54,9% de la fuerza de trabajo en Brasil en comparación con 43,9% de la mano de obra de personas blancas. Es decir, la fuerza de trabajo negra aún sigue siendo la base estructural de la economía del país. Sin embargo, la realidad es dialéctica, mientras las personas negras son la mayoría en la fuerza de trabajo, también representa más de la mitad de personas desempleadas en el país (64,2%), la desocupación de personas blancas es casi la mitad (34,6%). La precarización de las condiciones laborales también tiene color en Brasil. Los negros representan 66,1% de las personas en la informalidad (son la fuerza de trabajo, pero sin contratos laborales, ni derechos). Los blancos son menos de la mitad, 32,7%. Si hacemos el recorte de género-raza, las mujeres negras son la mayoría de la fuerza de trabajo informal, 47,8%. En el último gráfico, IBGE apuntó que las personas blancas reciben 73% más salario que las personas negras. Eso podría ser explicado por las condiciones de ventajas que la población blanca ha disfrutado a lo largo de los siglos, acceso a una educación de calidad, mejores condiciones de vida y acceso al trabajo asalariado.

Las desigualdades socioeconómicas del pasado se reflejan en el presente. En Brasil, es imposible hablar sobre el funcionamiento de nuestra economía sin la perspectiva de raza, ya que este fue un aspecto elemental para la conformación de la sociedad y todos los procesos del desarrollo económico y político. Luego, hablar sobre la explotación del capitalismo en

Brasil es hablar sobre cómo esta condición se materializa en contra de las personas negras.

En los últimos tiempos, había prioridad para atender las crisis más que para observar los espacios de estructuración del capital. El análisis sobre la relación entre racismo-capital es importante para señalar cuáles son los cambios que están ocurriendo. Desde este recorrido, es posible asumir que vivimos en una crisis permanente del capitalismo que se presenta cómo la única alternativa hacia el desarrollo y que, igualmente, su imposición hegemónica ha generado diversas desigualdades. La polarización de la distribución del ingreso se ha agudizado, la riqueza está polarizada y el crecimiento de los pobres ha aumentado.

Esta crisis permanente del capitalismo ha generado respuestas contradictorias que suponen no haber una construcción social que lleve a pensar otras alternativas. Las únicas opciones se presentan a través de una lucha común en contra la tríada del capitalismo: el colonialismo, racismo y patriarcalismo. No existen alternativas que vayan desde una vía unilateral. Construirla sólo es posible a través de una lucha antisistémica en contra nuestro problema central, el capitalismo de dominación y expropiación (De Sousa Santos, 2020).

## Conclusiones

El racismo está extremadamente vinculado a lo que es el capitalismo. Si el capitalismo latinoamericano es fundado por sus características de dependentismo, el mismo vínculo dependiente es visible entre racismo y capitalismo. El racismo es estructural y permanece estructural en la dominación capitalista cuya genealogía está vinculada también al colonialismo y patriarcalismo. Es imposible hablar sobre el capitalismo, la acumulación primitiva y el imperialismo sin hablar del racismo y como él estructura el capitalismo en todas sus fases, pero sin dejar de lado su característica violenta de dominación. En Brasil, el racismo fue parte constituyente de todos los procesos de dominación y explotación. Aquí, se presenta la característica del capitalismo dependiente de la explotación

que, además genera una jerarquía social y económica entre clases. Fue desde el racismo, que el capitalismo brasileño pudo profundizar la expropiación a lo cual se beneficia para su desarrollo.

Si durante y después de la época de la esclavitud negros ocupaban posiciones de no prestigio en la sociedad, poca cosa ha cambiando en los días actuales. Eso sugiere que, a pesar de sus diferentes formas y funcionamientos, el capitalismo ha sido capaz de mantener y garantizar su condición de dominio y explotación en contra de las personas negras. Somos la mayoría en todos los aspectos, en la fuerza de trabajo, en el desempleo y la mayoría en la informalidad. Desde hace mucho la explotación del capital se basa en la raza en sus distintas dinámicas. Desde Brasil, se puede percibir que la esclavización produjo el racismo que, consecuentemente, fue el impulsor de las dinámicas de explotación del capital en en el país. Eso explicaría que, en su máxima sobre la expansión y el deterioro de las condiciones de subsistencia, las personas negras, aunque son la mayoría en la fuerza de trabajo, reciben 73% menos que la población blanca en Brasil. Es decir, una de las características del capitalismo a la brasileña es que, además de jerarquizar las sociedades en clases la relación de la plusvalía resulta en bajas significativas del valor de la fuerza de trabajo.

El capitalismo no puede ser antirracista ya que se ha perpetuado a través de este mecanismo de discriminación. Asumir que si es posible construir una sociedad antirracista, anticolonial y antipatriarcal desde el capitalismo es reforzar el mito de la democracia racial en Brasil. Luego, una lucha antirracista debe de ser, ante todo, una lucha anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal. Es necesario ver el racismo no solamente como una problemática sociopolítica, sino que también socioeconómica. La lucha es, necesariamente, una lucha antisistémica. Cuando consideramos el racismo como algo estructural, reconocemos que el racismo nos traspasa en todas las perspectivas. Sin embargo, también es necesario apuntar que el capitalismo no solamente es nocivo para la población negra, seguramente este grupo es el más afectado por

*“¿El capitalismo puede ser antirracista? Una perspectiva desde el desarrollo del racismo y del capitalismo brasileño”*

el capitalismo de expropiación, sino que también lo es para las personas no negras. La lucha antirracista y antisistémica no debe reservarse solamente a las personas negras.

## **Referencias**

Cueva, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. México: Siglo XXI, 2013.

De Sousa Santos, Boaventura. La cruel pedagogía del virus. Buenos Aires: CLACSO, 2020

Escobar, Arturo. La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo. Caracas: El perro y la rana, 2007.

Fernandes, Florestan. O negro no mundo dos brancos. São Paulo: Globo, 2008.

Marx, Karl. “Capítulo XXIV” Tomo 1, México, Siglo XXI.

Schwarcz, Lilia; GOMES, Flávio dos Santos (org.). Dicionário da escravidão e liberdade: 50 textos críticos. São Paulo: Companhia das Letras, 2018.

Wade, Peter. «Raza, ciencia, sociedad». Interdisciplina 2, núm. 4 (2014): 35–62.

---

\*Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2019). Desigualdades Sociais por Cor ou Raça no Brasil.